



Terra viridis 40. Parte de fruto, hilo y semillas sobre papel, 25 x 25 x 5 cm, 2010

Espacios públicos y salud en la UAEM

♦ Lucía Martínez Moctezuma
Adriana Adán Guadarrama



El balance historiográfico publicado en 1995 por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Comie) mostró el desinterés de los investigadores por temas relacionados con la educación superior, el “pariente pobre” de la historia de la educación, como se le conoce en Francia.¹ Este panorama comienza a revertirse en México debido a la realización de trabajos de corte regional, como los de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), la Universidad de Guadalajara (UdeG) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en los que se han abordado problemáticas particulares y con perspectivas multidisciplinarias, y que se han centrado en la larga duración.

A la par de estos macroproyectos, en los últimos diez años se han formado otros grupos especializados en la historia de la educación superior que han fijado su mirada en otros espacios, como los de

los estados de México, Michoacán, Puebla, Sinaloa, Chihuahua, Aguascalientes, Guerrero, Guanajuato, Oaxaca, Coahuila, Tabasco y Morelos, cuya durabilidad ha sido “breve y su producción esporádica”.² En el caso de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), su historia ha sido abordada en poco menos de una docena de trabajos³ que, a grandes rasgos, han seguido tres líneas de investigación: el papel de los rectores como “creadores” de la institución, el de esta como generadora de una identidad, y su trayectoria en paralelo con la política educativa del país.

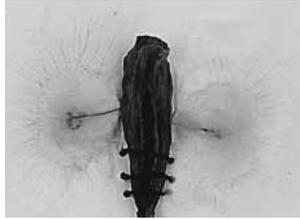
En general, los resultados son variados; se sigue sabiendo mucho de la historia política de la UAEM y menos de otros aspectos de la institución. Esto se debe a que la mayor parte de las publicaciones han sido financiadas por la propia institución, por lo que, siguiendo una estructura similar, se busca

¹ Emmanuelle Picard, “Avant-propos”, *Histoire de l'éducation*, núm. 122, avril-juin 2009, p. 5.

² Susana Quintanilla, Lourdes Alvarado y Antonio Padilla, “Historiografía de la educación superior en México. Siglos XIX y XX”, en Luz Elena Galván Lafarga, Susana Quintanilla y Clara Inés Ramírez (coords.), *Historiografía de la educación en México*, núm. 10, Comie, México DF, 2004, p. 207.

³ Bajo la misma estructura pero con otros resultados, el ex rector de la UAEM René Santoveña explica las motivaciones de su publicación: “[narrar] los principales sucesos, condiciones y retos que propiciaron el continuo histórico de la UAEM frente a quienes han sido testigos y actores privilegiados del mismo: sus ex rectores [...] para que ellos tomen la palabra, a través de las sucesivas entrevistas [...] también para dar cuenta del reconocimiento de los universitarios a su labor”, en *Memoria abierta. Hacia una reflexión retrospectiva de la UAEM*, UAEM, Cuernavaca, 2004, pp. 3 y 28.

♦ Profesora e investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM
Doctorado en Educación, Instituto de Ciencias de la Educación, UAEM



evidenciar los logros de administraciones pasadas. Se establece un marco histórico y en él se particularizan los éxitos de cada uno de los “constructores” de este proyecto académico. Por ello no es extraño encontrar en estos trabajos frases como “esfuerzo continuo y decidido”, “seis años de compromiso”, “todo por la universidad”, “los apóstoles de la cultura”, entre otras. En ellos se considera a la universidad como un espacio en el que los actores, por el solo hecho de estar en primera línea, logran que la institución se convierta en “una de las mejores de América Latina”.⁴

Finalmente, en estas publicaciones se da cuenta detallada de las finalidades y objetivos de la institución: la formación de profesionales y técnicos útiles para la sociedad, la realización de trabajos de investigación científica, filosófica y artística, y la divulgación de la cultura en todas las clases sociales del estado y fuera de él.

Resulta curioso observar cómo se describe detalladamente cada momento en la vida de la institución, como si existiera una línea de continuidad entre el Instituto Científico y Literario de Morelos, el Instituto de Educación Superior del Estado y la UAEM.⁵ Una línea recta en la que el espacio y quienes “lo habitan” pasan desapercibidos. Cuando se habla de ellos, pareciera que siempre han estado

ahí, formando un grupo homogéneo y armónico que desarrolla sus labores académicas sin tener necesidades ni contratiempos. Pero esto resulta paradójico, pues son evidentes las necesidades económicas de un proyecto de esta naturaleza, a causa del crecimiento de la población escolar y de la multiplicación de las necesidades.

Aun así, en estos trabajos nunca se menciona el espacio ni cómo lo viven los usuarios. Las publicaciones, en general, subrayan como fecha relevante 1961, cuando se construye el primer edificio de la Escuela Preparatoria y, una década después, se pondera el interés por ocupar un terreno para instalar la UAEM ahí definitivamente, el cual se disputaban tanto el Colegio Militar como el Instituto Mexicano del Seguro Social.⁶

Sin embargo, los tiempos han cambiado y las evaluaciones nacionales e internacionales han marcado otros derroteros. Actualmente no basta con la figura del rector para soportar el peso de la institución; ahora es necesario cumplir con una serie de indicadores para que esta se considere como una institución “de calidad”. En este contexto, en el que se atiende sobre todo al criterio numérico, se ha revelado el ambiente de trabajo, el estatus laboral, pero principalmente las condiciones de salud física y mental de los actores universitarios:

⁴ Nadie pone en duda la utilidad de estos trabajos; pero son “harina de otro costal”, como señalan Susana Quintanilla *et al.*, *Historiografía...*, *op. cit.*, p. 209. Véase también Alejandro M. Montalvo Pérez, *Evolución histórica de la UAEM*, UAEM, Dirección de Planeación Universitaria, Cuernavaca, 1994; Héctor Vega Flores, *Historia de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1953-1978*, UAEM/Centro de Estudios Históricos y Sociales de Morelos, Cuernavaca, 1994, p. 46.

⁵ Alejandro M. Montalvo Pérez, *Evolución histórica...*, *op. cit.*, pp. 5 ss; Héctor Vega Flores, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 17-18, 31.

⁶ *Ibid.*, p. 77.

profesores, investigadores, alumnos, directivos, entre otros, quienes desempeñan su labor en un contexto en ocasiones inadecuado.⁷

Una de las exigencias de esta nueva relación entre la institución y sus colaboradores ha sido la transparencia de las acciones universitarias. Por ejemplo, en el periodo 2007-2010 no es extraño encontrar en la *Gaceta UAEM* artículos que reportan la construcción de estos “modernos espacios universitarios” para albergar a los usuarios.

Estos artículos dan cuenta de las construcciones, inauguraciones, y también de suspensiones de áreas universitarias. Un ejemplo de ello es la nota periodística sobre la construcción, en el Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación (Cibyc), de una planta tratadora de aguas sanitarias químicas para evitar que las sustancias peligrosas de los laboratorios lleguen directamente al subsuelo; un almacén especial para la conservación de ácidos y solventes, y ocho cubículos construidos y remodelados para que profesores, investigadores y directivos tengan “un lugar digno de trabajo [pues los cubículos] cuentan con mayor iluminación, ventilación y un sistema contra incendios”.⁸

Los recursos, de aproximadamente seiscientos mil pesos, se consiguieron mediante la venta de PET (tereftalato de polietileno), dentro del marco del Programa de Gestión Ambiental Universitario (Progau), en 2005, así como mediante la contribución del Consejo de Universidades Públicas e Insti-

tuciones Afines (CUPIA) de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en 2009.⁹

Si se tiene en cuenta esta información se puede comprobar que, siguiendo las exigencias actuales, hay transparencia en la información porque se aclara el origen del apoyo y el monto de la inversión; pero no se da más detalle sobre lo que pasa en este centro de investigación: ¿a quiénes se destinaron estos cubículos?, ¿son suficientes para el número de profesores que laboran en el Cibyc?, ¿qué significado tiene para los usuarios convertir sus áreas de trabajo en “espacios dignos”?

Efectivamente, la institución, como muchas otras, se halla inmersa en una compleja dinámica académica de adaptación que atiende proyectos estatales, nacionales e internacionales de la educación superior. Pero ¿es adecuado el contexto en el que esta actividad se desempeña?, ¿cómo viven estas exigencias los usuarios?, ¿dónde y cómo se vive el estrés de entregar un informe, terminar un artículo, asesorar a un alumno, dar clase, reunirse en grupos colegiados?

La preocupación principal del proyecto de investigación realizado dentro del marco de la Red Cultura, Política y Educación fue analizar cómo las transformaciones de los espacios universitarios se llevan a cabo para responder a los estándares nacionales e internacionales de calidad, pues si bien la universidad es sinónimo de vanguardia intelectual,

⁷ No hay una sola referencia a este aspecto en las más de cien páginas del Modelo Universitario. Véase Modelo Universitario. Propuesta aprobada por Comisión Especial del Consejo Universitario, Comisión del Modelo Universitario, UAEM, Cuernavaca, 2010.

⁸ *Gaceta UAEM*, año 16, núm. 405, 15 de septiembre de 2010, p. 27.

⁹ *Idem.*



su calidad está íntimamente relacionada con la de su configuración espacial.¹⁰ En este artículo presentamos un breve avance de nuestros resultados.

Espacios universitarios y calidad de la educación

Las características de las instalaciones y su distribución en el territorio universitario contribuyen a determinar los hábitos, la conducta y la formación de los usuarios. Por tanto, un buen modelo educativo debería corresponder a una buena calidad del espacio universitario, ya que una institución de este nivel no es “un mero contenedor de metros cuadrados y alumnos, ni una entidad expendedora de títulos [es] una entidad [que] desempeña una importante labor social”.¹¹

Estos espacios, que han respondido a diversos modelos educativos, han adoptado diferentes características en el tiempo. Las “viejas universidades” creadas en la Edad Media, como Salamanca, Alcalá de Henares, Oxford, Cambridge o París, fueron un elemento central de las ciudades, porque se integraron como una pieza importante del tejido urbano; aún están vigentes y gozan de prestigio.

Con el tiempo, la universidad se popularizó, y este modelo que estaba en estrecho contacto con la ciudad se fue perdiendo no solo por su extensión, sino por lo que ella representaba para la so-

ciudad. Después de las protestas de los años sesenta, las instituciones de educación superior se consideraron “peligrosas”, porque se trataba de espacios donde los alumnos “pensaban demasiado” y podían atentar contra el sistema social. Por ello había que alejarlas de la ciudad, para así contener cualquier revuelta estudiantil. Desde entonces, la universidad quedó relegada a la periferia.

Fue así que se impuso otra estructura, la del *college* inglés, que influyó fuertemente en el modelo norteamericano y en el español. Aislada de la ciudad, la arquitectura universitaria propició una estrecha relación entre alumno y profesor debido a la construcción de residencias y espacios académicos que conformaron lo que hoy se conoce como *campus*:¹² espacios que siguen el modelo norteamericano, con la universidad fuera de la ciudad, construida como “una ciudad ideal”, con amplias extensiones en contacto con la naturaleza, pero desvinculada totalmente de la sociedad que la creó.¹³

Etapas en la vida universitaria en la UAEM

Con excepción de la UNAM, la mayoría de las universidades mexicanas nacieron con graves dificultades de espacio. Los primeros intentos por crear una institución como la UAEM fueron inciertos; se trabajó en condiciones muy modestas porque el

¹⁰ Pablo Campos Calvo-Sotelo, “La educación, un hecho espacial: el *Campus Didáctico* como arquitectura para el Espacio Europeo de Educación Superior”, *La cuestión universitaria*, núm. 5, 2009, p. 101.

¹¹ R. Barroso, “Los espacios universitarios españoles no favorecen una educación de calidad”, *ABC*, 19 de junio de 2001, <http://bit.ly/OMkzIF>, consultado en agosto de 2012.

¹² Un *campus* se define como el conjunto de edificios que sirven para la enseñanza superior, el alojamiento y la administración universitaria. El de la universidad de Borgoña responde a estos criterios pero, a diferencia de los estadounidenses, constituye un polo importante que dinamiza la ciudad: la línea del autobús que va del *campus* a la estación de tren es una de las más activas, porque comunica dos de las grandes salidas de la ciudad. Poirrier Philippe (dir.), *Paysages des campus. Urbanisme, architecture et patrimoine*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 2009, p. 15.

¹³ R. Barroso, “Los espacios...”, *op. cit.*

poco presupuesto con que se contaba estaba destinado para el pago de salarios y la adquisición de equipo, mobiliario y libros.¹⁴ Como otras instituciones universitarias de los años setenta, después de la revuelta estudiantil la UAEM se edificó en terrenos militares,¹⁵ alejados de la ciudad. Desde entonces se ha pasado por diferentes periodos en la institución: 1975-1994: el “cuartel universitario”; 1994-2007: la transición, y de 2007 a la fecha: otros estándares.

El “cuartel universitario”: 1975-1994

En 1967, el gobierno federal donó un predio de aproximadamente 110 hectáreas en Chamilpa para construir la “zona universitaria” del estado de Morelos. Se trataba de un terreno localizado a la altura del kilómetro 108 de la carretera México-Acapulco, que contaba solo con dos edificios y un ramal desde la autopista.¹⁶ Aunque en la memoria de los rectores citada el conseguir espacio para la universidad aparece como un proyecto compartido por el Estado y la sociedad civil, hasta ahora poco se sabe de los conflictos que hubo con los pobladores de Chamilpa, pues los terrenos asignados a la UAEM eran propiedad comunal de este pueblo.

Un testigo recuerda que, en 1974, “tuvimos que ir muchos domingos [...] para hablar con el

pueblo y tratar de convencerlos, pero nos encontrábamos con mantas que decían: ‘Ni un metro a la universidad’ [...] el gobierno federal, coordinado por el propio secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, logró resolverlo con mucha pulcritud [...] pagar una justa indemnización [...] y no hubo ya ningún conflicto después [...] recibimos el apoyo de la federación para la construcción de tres edificios”.¹⁷

De esta manera, con un pago de doce millones de pesos, casi diez aportados por el gobierno federal y lo restante por la Fundación Mary Street Jenkins, se compró el terreno en el que se instalaría la UAEM, el cual se delimitó construyendo una barda perimetral con base de mampostería y malla ciclónica para señalar “la posesión legal del terreno”, con el argumento de que esta era necesaria porque se creaba un peligro para los estudiantes cuando “la gente se metía”.¹⁸

Desde entonces, la ciudad universitaria se localiza en el norte de Cuernavaca, en San Lorenzo Chamilpa, cerca de las faldas de la cordillera del Ajusco, a una altura de 1900 msnm y en una zona boscosa propicia para “el esfuerzo creativo, intelectual y el goce visual”;¹⁹ pero también alejada del centro porque, de lo contrario, se crearían problemas de tránsito “y algún tipo de agitación”.²⁰

¹⁴ Héctor Vega Flores, *Historia...*, op. cit., pp. 53-54, 107.

¹⁵ En España también se instaló una serie de universidades en “cuarteles reconvertidos”, como la Universidad Carlos III, en Madrid, así como las de Getafe y Toledo, construidas en la antigua Real Fábrica de Espadas. Véase Arantxu Zabalbeascoa, “Historias de la arquitectura *mileurista*”, *El País*, 23 de noviembre de 2011.

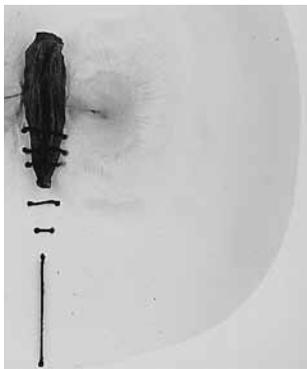
¹⁶ *Memoria abierta...*, op. cit., p. 26.

¹⁷ *Ibid.*, p. 33.

¹⁸ *Memoria abierta...*, op. cit., pp. 38, 46.

¹⁹ Alejandro A. Montalvo Pérez, *Evolución histórica...*, op. cit., p. 301; Héctor Vega Flores, *Historia...*, op. cit., p. 92.

²⁰ *Idem.*



Así, desde 1967 los espacios comenzaron a adaptarse para cumplir con las tareas para las que estaban destinados: las escuelas de Ciencias Químicas, Biología y Medicina, y posteriormente los institutos de investigación abocados a la resolución de los problemas de la sociedad.²¹ Se inició también la construcción de edificios que congregaran a la comunidad universitaria, como el Gimnasio Auditorio y la Biblioteca Central, “a pesar de que cada escuela se aferraba a sus acervos”.²² El lugar resultó adecuado por su distancia, su clima fresco y sobre todo “por su paisaje maravilloso”,²³ un espectáculo que se transformó drásticamente en cuarenta años.

La transición: 1994-2007

La personalidad de esta institución fue cambiando con las exigencias internacionales. En el proyecto académico de Gerardo Ávila (1994-2001)²⁴ se da prioridad al cambio de maestros por hora a maestros de tiempo completo (TC), con una carga importante en la investigación. Si en 1994 la UAEM contaba solo con dos investigadores, al final de este periodo se contaba con 125 profesores inscritos en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En sus memorias, el ex rector reconoce que un pro-

yecto nuevo estaba por inaugurarse: “nos dieron 350 plazas nuevas de TC para ocuparlas máximo en 2006 [...] si lo hacíamos en 2003 generábamos un compromiso con la SEP [Secretaría de Educación Pública] para tener más en el futuro”.²⁵

Pero hacían falta cubículos, equipo, laboratorios, y se requería *dosificarlos* de acuerdo con los proyectos de investigación que comenzaron a desarrollarse en las dependencias de educación superior (DES), para evitar “desperdiciar a los investigadores”.²⁶ Por lo tanto, había que encontrar soluciones arquitectónicas para dar vida a un modelo de universidad destinado a convertirse en algo más que un centro de docencia: incorporar investigadores de muy alta calidad para servir de líderes de grupos de investigación, a la cabeza de proyectos con financiamiento que aumentarían la infraestructura.

Se puso especial interés en abrir la Facultad de Humanidades, porque hasta entonces no se contaba con estos estudios en la entidad. La opinión de Gerardo Ávila es más que elocuente: “mi impresión era que la UAEM parecía más un tecnológico que [una] universidad, porque no cultivábamos las artes y nos faltaban las humanidades”.²⁷

²¹ “Las universidades y en particular la del estado de Morelos deben participar activamente a un nivel científico y académico en la comprensión de los fenómenos sociales y económicos, para plantear alternativas para la solución de los diferentes problemas generados [...] se aboque al conocimiento de problemas reales, generando soluciones prácticas, rompiéndose así el divorcio que muchas veces ha existido entre la investigación científica y las necesidades de nuestra sociedad”. Acta de Creación del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo del Estado de Morelos, 2 de julio de 1974, en Héctor Vega Flores, *Historia...*, op. cit., pp. 189-191.

²² *Memoria abierta...*, op. cit., p. 46.

²³ Héctor Vega Flores, *Historia...*, op. cit., p. 109.

²⁴ Gerardo Ávila es originario de Amatlán, Cuernavaca (1950), egresado de la Escuela de Ciencias Biológicas (1972), con maestría en ciencias por la UAEM y estudios de doctorado por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional (IPN); director de la Facultad de Ciencias Biológicas (1986-1988) y director de Investigación y Posgrado (1990-1994), ambos en la UAEM.

²⁵ *Memoria abierta...*, op. cit., p. 64.

²⁶ *Ibid.*, p. 65.

²⁷ *Ibid.*, p. 66.

Con el apoyo de especialistas de otras instituciones —la UNAM, el Colegio de México (Colmex) y el Instituto Mora— se diseñaron planes y programas para abrir las licenciaturas en historia, antropología, filosofía y literatura. A pesar de estas propuestas, el panorama fue desalentador, porque las condiciones económicas agobiaban a las universidades públicas: “no hay un crecimiento económico pero tampoco hay compromiso de las autoridades para apoyar a la universidad pública. Y si no hay ese compromiso, los recursos se utilizan para otras cosas supuestamente prioritarias y no para la educación superior pública [...] hay un círculo vicioso en esa falta de proyección de las autoridades, que está ahorcando a las universidades públicas”.²⁸

Esta preocupación por recaudar y administrar juiciosamente el apoyo gubernamental se convirtió en una de las inquietudes principales de la UAEM en los últimos años.

Otros estándares: de 2007 a la fecha

El modelo actual busca recuperar el papel de la UAEM en la entidad; formar parte del tejido social y urbanístico de la ciudad de Cuernavaca y del estado, para el fortalecimiento y la transformación de la sociedad mediante la ciencia, la educación y la cultura. Por lo tanto, el objetivo primordial es “insertarse eficiente y creativamente en su entorno, que no será un sólo campo de estudio sino, fundamentalmente, objeto de transformación sobre el que se debe ejercer una permanente fun-

ción crítica para la construcción de propuestas innovadoras y líneas de investigación encaminadas al desarrollo humano”.²⁹

En este marco, se presupone el beneficio de los trabajadores académicos porque así tendrán la oportunidad de compartir espacios de trabajo e incrementar las posibilidades de tener mejores insumos y motivos para estar actualizados en su disciplina. A su vez, esto les permitirá apoyar mejor a los alumnos; aumentar la producción y aplicación del conocimiento vinculada con situaciones específicas de la sociedad que requieren ser analizadas y resueltas, e intercambiar conocimientos, en mejores condiciones, con otros académicos, dentro y fuera de la universidad.³⁰ Este intercambio conlleva la movilización de los 463 profesores de tiempo completo (PTC) que forman parte de la planta académica de la UAEM, cuyo perfil general tiene las características señaladas en la tabla 1.

Como se puede ver, estos 463 profesores (52 licenciados, 76 maestros y 335 doctores) han definido 195 Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) cuyas actividades se cumplen en cubículos, salas de seminarios, bibliotecas, laboratorios, puntos de reunión y de reposo, entre otros. Dichas actividades representan necesidades que exigen espacios adecuados para cumplirse y cuyo financiamiento se obtiene de diversas fuentes: Programa para el Mejoramiento del Profesorado (Promep), Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y el impuesto Pro Universidad (5%

²⁸ *Ibid.*, p. 69.

²⁹ *Modelo Universitario, op. cit.*, p. 1.

³⁰ Si en 1953 la población escolar era de solo seiscientos estudiantes, que junto con los de las escuelas incorporadas sumaban casi mil alumnos, en 2004 alcanzó doscientos mil; en la planta docente laboraban cincuenta miembros, hoy lo hacen cerca de 1800; se inició con cinco programas educativos en seis planteles y ahora se ofrecen noventa en veintiocho unidades y en cinco centros de investigación; en *Memoria abierta...*, *op. cit.*, p. 14.

Tabla 1. Perfil de los profesores de la UAEM

Profesores de tiempo completo (PTC)	Total	463
	Con reconocimiento de perfil deseable	323
	Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI)	205
	Pertenece al Sistema Estatal de Investigadores (SEI)	175
	Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC)	195

Fuente: Programa para el Mejoramiento del Profesorado (Promep).

de las recaudaciones municipales), que entregan a la UAEM los 33 ayuntamientos de la entidad.

Espacios en el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE)

El Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) inició sus actividades en 1985, con el objetivo principal de formar docentes para el ámbito universitario. Actualmente cuenta con seis programas educativos de licenciatura –tres con el nivel 1 asignado por los Comités Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior (CIEES)– y un programa de posgrado con reconocimiento en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

El espacio en el cual se realizan las actividades de ambos programas muestra una separación desigual que ha sido impuesta por el tiempo: el edificio sur está destinado para la administración y la docencia en licenciatura; el edificio norte, que es parte del edificio 19 y se comparte con las facultades de Humanidades y Arquitectura y con las instalaciones del Servicio Médico, está reservado para la Unidad de Investigación y Posgrado, y en

él se encuentran los PTC que fueron contratados durante el periodo de transición de 2004.

En este espacio se comparten trece cubículos para los PTC, dos salas de seminarios, dos salas destinadas para el apoyo secretarial y una zona que originalmente se pensó como de reposo y sociabilidad, pero que frecuentemente sirve como “cubículo” para becarios. También hay una zona muy pequeña destinada para la biblioteca que “no reúne ni las características físicas de infraestructura y menos aún cuenta con los acervos que se requieren”.³¹

Esta descripción física del espacio plantea dos de los problemas a los que se enfrentan los estudiantes de posgrado: la distancia entre los edificios y la adecuación de los espacios. Más allá de los diez minutos que requiere el desplazamiento de un edificio a otro para resolver cuestiones administrativas (“el acceso a un expediente, archivo, soluciones inmediatas”),³² la distancia supone un alejamiento mayor cuando nadie “se percata de los problemas relacionados con los espacios físicos [...] pues todo es a través de oficios”.³³ Así, la distancia entre los dos edificios pareciera un abismo

³¹ Comunicación personal, Cuernavaca, octubre de 2011.

³² Comunicación personal, Cuernavaca, octubre de 2011.

³³ Comunicación personal, Cuernavaca, octubre de 2011.

que dificulta la comunicación entre los profesores, porque el desconocimiento de la labor que desempeñan despierta rivalidad, ya que se les ve como si ellos estuvieran en el Olimpo³⁴ o, lo que parece más grave, debido a su falta de presencia entre la comunidad estudiantil.³⁵

Si a este desconocimiento se añade el de las condiciones de los espacios en uso —con ruido, falta de iluminación, temperaturas elevadas, sin higiene, y sin un control, que se traduce en desacuerdos por el uso de las salas, entre otros—, podemos concluir que estos no responden al trabajo que se desempeña, a pesar de los esfuerzos de los profesores de posgrado.³⁶ Si se compara a la UAEM con otras instituciones, se notará con certeza que la ética y la estética aún no logran vincularse en esta institución de educación superior. Si la idea de combatir el estrés laboral ha dado pie a propuestas que resultan atractivas en otros ámbitos, las cuales buscan crear una *administración estratégica del*

estrés laboral para combatir costos económicos, incrementar la productividad y la competitividad, y mejorar la salud ocupacional, pero sobre todo la motivación, la satisfacción y el compromiso laboral de los trabajadores, ¿por qué no establecerlas en el medio universitario?

Se trata de actividades que atañen no solo al profesor sino a otros actores que podrían comprometerse en un proyecto común³⁷ que se sintetiza en una sola palabra: reciprocidad. Entonces, valdría la pena plantearse establecer una nueva arquitectura universitaria más acorde con los cambios sociales, porque finalmente los edificios y sus espacios recogen sus efectos en el usuario y dejan testimonio de estos cambios y de los que ocurren en la sociedad. Si en los primeros años de vida de la UAEM se pensaba que la alternativa estaba en la construcción de “una comunidad conjunta muy semejante a un campo”,³⁸ es el momento de valorar la ligereza por encima de la perpetuidad.³⁹

³⁴ Comunicación personal, Cuernavaca, octubre de 2011.

³⁵ Así lo percibe uno de ellos: “los estudiantes que están en formación a nivel licenciatura [...] no saben que existe la Unidad, no saben lo que [ahí] se hace [...] en vez de que sirva de soporte, [como] un apoyo, una fuente de información [...] se vienen enterando cuando les toca hacer el servicio social y muchos salen de la universidad y no se enteran que aquí estábamos”. Comunicación personal, Cuernavaca, octubre de 2011.

³⁶ La mayor parte de las entrevistas dan cuenta de las inversiones que los profesores han hecho para mejorar su entorno y su salud. Con apoyo externo, de Promep o Conacyt, han adquirido aparatos, abierto ventanas y levantado muros con la esperanza de mejorar la ventilación, la iluminación y sobre todo la convivencia. Se actúa para combatir los dolores de cabeza por falta de luz natural, *ganarle* unos centímetros al pasillo en beneficio del espacio personal, evitar contratiempos por falta de llaves para ingresar al baño y las alergias producidas por el polvo de las alfombras, “que nunca se asean”, así como la gastritis por el nerviosismo que se da cuando se comparte un espacio reducido que lleva a sentirse presionado, incómodo, tenso, y a enfrentarse a un espacio pequeño o mal adaptado que “no invita [a] trabajar [...] o hacer lo que nos corresponde” (comunicación personal, Cuernavaca, octubre de 2011).

³⁷ Rebeca del Pino Peña, “Administración estratégica del estrés laboral: herramienta competitiva para las organizaciones latinoamericanas del siglo XXI”, *Oikos*, núm. 27, 2009, pp. 31-49.

³⁸ “En aquella época (1976) estaba de moda la creación de ciudades universitarias, nosotros nunca soñábamos con crear una [...] éramos demasiado pobres para aspirar a ello, nos conformábamos con poderla llamar zona universitaria, en la que tuviésemos los edificios y el espacio necesario para albergar a las diversas escuelas de una comunidad conjunta muy semejante a un campo, pero sin tanta extensión”; en Héctor Vega Flores, *Historia...*, *op. cit.*, p. 90.

³⁹ Una propuesta sugerente que planteaba cómo los efectos de la actual crisis económica en España pusieron en peligro una serie de profesiones como la arquitectura, que para sobrevivir había dado origen a nuevas construcciones hechas de escasos medios pero con gran ambición. Véase Arantxu Zabalbeascoa, “Historias...”, *op. cit.*